

Santiago nos presenta otra situación muy corriente entre nosotros. ¿Miremos nuestra actitud y comprobemos como es de diferente nuestro trato con el rico que con el mendigo? Nos alegra recibir al rico; nos molesta que el pobre se acerque demasiado. Y justamente contra esto va el mensaje de Santiago, repetición del mensaje completo de Jesús. Todos somos hijos de un mismo Padre, **iguales** en dignidad; entonces ¿por qué damos trato diferente a ricos y pobres? ¿Por qué raras veces invitamos a entrar al mendigo que pide a la puerta, puede que aguantando la lluvia y el frío, y si entra nos alejamos de él y controlamos sus movimientos por si trata de robar los cepillos? ¿Seremos capaces de darle la paz con un apretón de manos, y ya no digo, casi ni pienso, con un abrazo? ¿Y esto no es acepción de personas?

Y continuamos leyendo a Marcos. Nos encontramos con un sordomudo, un ser despreciado, sospechoso de pecado, que no puede participar en las liturgias del templo y, por esto está retirado de la consideración del resto de la asamblea, de todo el pueblo sano y rico que se siente bendecido por Dios.

Es a este ser despreciado a quien Jesús va a sacar de su miseria social integrándole nuevamente en la sociedad, permitiendo que pueda volver al templo, a la comunidad, a ser considerado nuevamente bendecido por Dios.

Bien: pensemos cuantas veces nosotros somos sordos, mudos y ciegos y necesitamos una voz amiga que pronuncie el ansiado "ÁBRETE" que nos ponga de nuevo en contacto con Dios. Necesitamos escuchar la voz de Dios que nos invite a oír, a poder hablar, a abrir los ojos y ver. El problema lo tenemos, seguramente, porque esperamos oír un voz de fuera, cuando la respuesta, la palabra salvadora, el propio Dios, vive en nosotros y dentro de nosotros se manifiesta. Solo falta que queramos oírle y entenderle.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL.

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

XXIII DOMINGO T. ORDINARIO
8 de septiembre de 2024



“¿No hagáis acepción de personas?”

CANTO DE ENTRADA.-

Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, //
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS ^{35, 4-7a}

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial».

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, // que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. // El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego, // el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. // El Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda // y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, // tu Dios, Sion, de edad en edad. **R/.**

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO ^{2, 1-5}

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

LECTURA DEL STO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS ^{7, 31-37}

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

PRECES. R/: QUEREMOS OÍR

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Aunque yo dominara las lenguas arcanas //
y el lenguaje del cielo supiera expresar,
solamente sería una hueca campana // si me falta el amor.

SI ME FALTA EL AMOR // NO ME SIRVE DE NADA
SI ME FALTA EL AMOR // NADA SOY (BIS TODO)

2. Aunque todos mis bienes dejase a los pobres //
y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar,
todo aquello sería una inútil hazaña // si me falta el amor.

[ESTRIBILLO]

3. Aunque yo desvelase los grandes misterios //
y mi fe las montañas pudiera mover,
no tendría valor, no me sirve de nada // si me falta el amor.

COMENTARIO: ¿Por qué tememos? El canto esperanzador que leemos hoy en Isaías debería de ponernos en marcha, en disposición de esperar todo lo bueno que la vida puede ofrecernos, que nos está ofreciendo y que dejamos pasar. Vivimos una etapa histórica dominada por el derroche y el inconformismo. Somos el niño caprichoso que quiere tener "eso" no porque lo necesite o le sea beneficioso. Eso no importa, solo queremos tenerlo para, puede que sin abrir el paquete, lo abandonemos en cualquier rincón y nos olvidemos de ello. Vivimos en ese paraíso donde la sanidad hace milagros cada día y la ciencia nos ofrece soluciones a nuestros problemas, pero en lugar de gozar de ese paraíso tratamos de destruirlo y corregir a Dios que transforma le reseco en manantial y hacemos desértico el humedal. Así somos los humanos: necesitamos una urgente y buena conversión.

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo B)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Cuesta creer que Jesús pasara haciendo el bien y que cada vez que beneficiaba a algún desvalido, pusiera una piedra más en el edificio de la incompreensión, que terminará llevándolo a la muerte, por parte de los “perfectos”.

Es, tal vez, el eterno problema que surge entre unos, que nos consideramos perfectos y no necesitamos cambiar, y otros que, conscientes de su imperfección buscan la verdad por otros caminos, con otros métodos.

Nosotros creemos que estamos en posesión de la verdad y negamos la posibilidad de que Jesús, al pasar por el camino de la vida, haya abierto los oídos de los sordos que nunca oyeron o escuchaban con defecto, que ahora oyen claro y proclaman la grandeza del Señor, y achacamos a las fuerzas del mal el nuevo oído adquirido por gracia de Jesús.

Vamos a participar en esta Eucaristía poniendo nuestra mente abierta a la Palabra y dejemos que esta nos llene y nos transforme.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS OÍR.

1.- Señor, la Iglesia te necesita para seguir abriendo nuestros oídos y nuestras bocas y así podamos anunciar la verdad de tu mensaje. **Por eso te decimos: QUEREMOS OÍR.**

2.- Jesús, el papa, los obispos, sacerdotes y todos cuantos anuncian tu mensaje necesitan tu luz, para que la verdad esté siempre presente en sus labios y en su vida. **Por eso te decimos: QUEREMOS OÍR.**

3.- Señor, los pobres que nos rodean y los que conocemos por los medios de comunicación necesitan nuestras palabras y nuestro respeto, para que sepamos darles la consideración de hermanos y la ayuda que necesiten. **Por eso te decimos: QUEREMOS OÍR.**

4.- Señor Jesús, todos los que estamos reunidos en esta Asamblea celebrando tu Cena te necesitamos para que el alimento que en ella recibimos nos abra los oídos, la boca y los ojos y así nos acerquemos más a ti en los hermanos. **Por eso te decimos: QUEREMOS OÍR.**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta Eucaristía, / celebración, tu que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.